

El Museo de Sitio de Palenque:

una propuesta interpretativa

Roberto López Bravo*



Fotografías Roberto López Bravo

En nuestro país, innumerables zonas arqueológicas son importantes destinos turísticos donde los visitantes buscan experimentar la relación entre restos arquitectónicos (la pirámide, el templo) y el medio ambiente que los rodea (el desierto, la selva). En ocasiones, el visitante entra también a un museo de sitio, espacio que alberga los objetos recuperados en la zona. Esta última experiencia no siempre es grata: los museos arqueológicos de sitio son, generalmente, recintos que fallan en su objetivo de proporcionar información que complemente la visita a las *ruinas*. Un buen número de ellos presenta un discurso que es la versión local de la sala correspondiente del Museo Nacional de Antropología, o bien, utilizan un sistema clasificatorio muy especializado (tipos cerámicos, fases cronológicas, culturas arqueológicas) que rara vez logra identificarse con los intereses y las necesidades del visitante.

La renovación del Museo de Sitio de Palenque (segunda emprendida en un lapso de once años) fue una oportunidad para elaborar una propuesta museológica en la que el hilo rector son los espacios arquitectónicos de la antigua ciudad, representados por los objetos recuperados en éstos. Al mostrar la interacción espacial de piezas y los edificios de donde provienen, el museo permite vislumbrar las actividades realizadas en

cada sección, y proporcionar algunas conexiones históricas y culturales para contextualizar los objetos arqueológicos.¹ Con esto se evita la creación de un espacio de origen antropológico dedicado únicamente a la exhibición de piezas de arte.²

LOS ORÍGENES

Como en otros recintos de su tipo, la historia del Museo de Sitio de Palenque se remonta a una galera de troncos y techo de palma, donde se guardaban fragmentos de estuco, cerámica y piedra, la cual aparece junto al arroyo Otulum, en el plano de Alfred Maudslay, elaborado en 1899. No fue hasta los trabajos de Alberto Ruz cuando se tomó en cuenta la necesidad de construir un inmueble de materiales duraderos.

Este primer museo, un espacio rectangular de 16.75 metros de largo por 6.15 metros de ancho, fue inaugurado el 28 de septiembre de 1958 con una instalación supervisada por Carlos Pellicer. Funcionó durante tres décadas con algunas modificaciones y actividades de mantenimiento, hasta que en 1991 se consideró la necesidad de construir un inmueble de mayor tamaño que permitiera exhibir una colección mayor, enriquecida por hallazgos recientes.³

Inaugurado en 1993, gracias al apoyo del gobierno del estado de Chiapas y la iniciativa privada, el recinto actual consta de un área de ochocientos metros cuadrados en la planta baja para la colección permanente, y de un área de exposiciones temporales de doscientos metros cuadrados en la planta alta. Tras ocho años de labores, un nuevo apoyo del gobierno estatal permitió la realización de una renovación vinculada con los problemas de mantenimiento museográfico, así como a la búsqueda de un nuevo discurso asociado con los resultados de investigación recientes.

EL GUÍÓN

El cedulario elaborado en 2002 refleja la distribución espacial de la zona arqueológica, al organizar el recorrido en cinco áreas temáticas correspondientes a los grupos arquitectónicos principales: la Acrópolis

Sur, el Grupo de las Cruces, el Área Central de la ciudad, el Corredor Funerario, el Palacio y las Unidades Habitacionales. Cada una de estas áreas se complementó utilizando un tema vinculado con su función y uso, así como con la interpretación de las inscripciones recuperadas. Entre los temas seleccionados destacan los eventos asociados con la guerra, los rituales para las deidades y los antepasados, el culto funerario a los gobernantes, el juego de pelota, la escritura, la vida cortesana en el palacio y la vida cotidiana de la gente común.

Esta propuesta fue elaborada por un grupo de investigadores especialistas en Palenque, conformado por Martha Cuevas García, Arnoldo González Cruz y Rodrigo Liendo Stuardo, coordinados por el autor. Los avances en el campo de la escritura glífica nos abren la posibilidad de identificar a los personajes representados en los monumentos, determinar las acciones que realizaron y las fechas precisas en que ocurrieron, por lo que la participación del epigrafista Guillermo Bernal Romero fue de especial importancia para la elaboración de textos referentes a la lectura de las numerosas inscripciones, que son parte fundamental de la colección.

Pensando que el uso de una cronología arqueológica torna problemática la lectura y comprensión del cedulario de objetos, se decidió utilizar un sistema más simple, señalando únicamente el siglo correspondiente dentro del periodo Clásico Tardío (600-900 d.C.), al que pertenece prácticamente el total de la colección. Asimismo, se utilizaron fechas exactas cuando la lectura epigráfica lo sustentaba: por ejemplo, la cédula de objeto del tablero de Los Guerreros (procedente del templo xvii) menciona la captura del personaje B'olon Yooj a manos del gobernante palencano K'an Balam II en 695 d.C., evento representado en el centro de la pieza.

LA MUSEOGRAFÍA

Cuando una zona arqueológica contiene monumentos bien preservados, como los de Palenque, la presentación del museo de sitio debe evitar competir con los restos arquitectónicos visitables. En este sentido, la propuesta museográfica, elaborada por Rogelio Granados, de



la CNME-INAH, gira en torno al diseño de un sistema de montaje en que las piezas son exhibidas en condiciones similares a su lugar de origen. Por ejemplo, la pilastra central del templo XIX fue representada incluyendo los dos relieves que la decoraban.

El relieve frontal, elaborado en piedra caliza, personifica al gobernante Ahkal Mo' Nahb' III cargando un elaborado mascarón que simboliza a un cormorán marino, mientras que el relieve del lado izquierdo, elaborado en estuco, muestra a su sucesor, U Pakal K'inich Janaahb Pakal, portando el mismo objeto. La vinculación de estos dos impresionantes objetos permite reflexionar sobre la información de la cédula temática asociada, que explica al templo XIX como un edificio relacionado con el ascenso al poder del señor Ahkal Mo' Nahb' III, que se complementa con el templo XVIII, recinto cercano en el que probablemente fue enterrado su padre.

Estos episodios se reflejan también en piezas de la misma sala: las jambas y los glifos de estuco del templo XVIII (que mencionan sucesos de la vida de Na Kinuuy y Tiwohl Chan Mat, sus padres), y los tableros del trono del Templo XIX, uno de los cuales representa la ceremonia de ascenso al trono, acompañado por seis importantes cortesanos y sacerdotes.

Para enfatizar la interacción entre objetos arqueológicos y espacios arquitectónicos, fue utilizado un mapa de la ciudad en el que los edificios son señalados con colores y símbolos. Este mapa—de gran formato— fue colocado en la sala introductoria, al inicio del recorrido, y también en la cédula temática de cada sala, en algunos casos respaldada con amplias fotos de los edificios, lo que permite al visitante comprender la procedencia de los objetos. Actualmente, este mapa ha sido colocado también en las cédulas introductorias de la zona arqueológica, para vincular el discurso del museo con la visita a los edificios.

El proyecto de reestructuración partió de una propuesta de reutilización de la mayor parte del mobiliario museográfico, sustituyéndose cristales y conectores de vitrinas, fabricando nuevos soportes para los tableros de piedra caliza de gran tamaño sin la presencia de cajo-

nes de concreto, y reduciendo la entrada de luz solar al eliminar ventanas o colocar frente a ellas mamparas que complementan los nuevos soportes.

De especial importancia fue el diseño de un mueble para exhibir la colección de portaincensarios cerámicos del grupo de Las Cruces, donde se incluyeron doce piezas seleccionadas por su antigüedad, estilo y procedencia, con una distribución que reproduce la localización de los templos de La Cruz, de La Cruz Foliada y del Sol. Finalmente, el proyecto museográfico incluyó la selección de un color verde oscuro uniforme, que permite resaltar los objetos.

Aún resta concluir la construcción de una reproducción de la tumba de K'inich Janaahb Pakal, planeada para su inauguración en 2005. La reproducción será instalada en una ampliación de 220 metros cuadrados, y permitirá que los visitantes experimenten el recorrido de este importante monumento sin afectar su conservación.

Con esta última etapa se finalizará la reestructuración del museo de sitio y se ofrecerá una visita que integra el sitio con la colección e información museológica contenida en el museo. La experiencia, que reunió a un equipo interdisciplinario, permitió confrontar alternativas de interpretación en torno a colecciones asociadas con un sitio arqueológico, que servirán de reflexión, crítica e impulso en otros museos de sitio. ❧

*MUSEO DE SITIO DE PALENQUE DR. ALBERTO RUIZ L'HUILLIER-INAH

Notas

¹ Stephen Greenblatt, "Resonance and Wonder in Exhibiting Culture", en I. Karp y S. D. Lavine, *Exhibiting Cultures: The Poetics and Politics of Museum Display*, Smithsonian Institution Press, Washington, 1991, págs. 42-56.

² James Clifford, "On Collecting Art and Culture", en Simon During, *The Cultural Studies Reader*, Routledge, Londres, 1999, págs. 57-76.

³ Arnoldo González Cruz, "El Museo Alberto Ruiz L'Huillier de Palenque, Chiapas", *Lakamha'* (México), vol. I, 2001, págs. 4-10.